

La evolución urbanística medieval de los principales fondeaderos del Habat según los viajeros y otras fuentes: II. Belyunech, Qsar Segir, Tánger y Arcila

María Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

BIBLID [0544-408X]. (2005) 54; 169-201

Resumen: El Habat, región magrebí situada en el Estrecho de Gibraltar, fue una de las zonas más estrechamente vinculadas con al-Andalus durante la Edad Media. Su condición de frontera marítima propició los contactos con el exterior (comerciales, culturales, políticos, etc.). Este artículo, que constituye la segunda parte de otro publicado anteriormente centrado en las ciudades de Tetuán y Ceuta, pretende profundizar en el desarrollo urbanístico medieval de los otros hábitats costeros del Habat: Belyunech, Qsar Segir, Tánger y Arcila, utilizando para ello principalmente las descripciones de los viajeros.

Abstract: The Maghrebian region named al-Habt, situated in the northwest of the Strait of Gibraltar, was one of the closely bound areas with al-Andalus during Middle Ages. Its seaside border conditions created a favourable atmosphere for the commercial, cultural, political, etc. contacts with foreign counterparts. This article, which is the second part of one previously published about the cities of Tetouan and Ceuta, focuses on the urban developments in other coastal habitats from al-Habt.

Palabras clave: Belyunech. Qsar Segir. Tánger. Arcila. Marruecos. Edad Media. Urbanismo.

Key words: Belyunech. Qsar Segir. Tangier. Asilah. Morocco. Middle Ages. Urbanism.

El trabajo que aquí se presenta es una continuación de otro anterior, en el que se pretende profundizar en el desarrollo urbanístico de Tetuán y Ceuta a lo largo de la Edad Media, tomando como punto de partida principalmente las descripciones de los viajeros que visitaron esos lugares, incidiendo obviamente en las fuentes árabes, si

bien utilizamos eventualmente y de forma complementaria otro tipo de fuentes, como las descripciones de viajeros no árabes o las arqueológicas¹.

En la primera parte quedó de manifiesto que dada la condición de frontera marítima del Habat, región situada en el litoral noroccidental magrebí, en la parte del Estrecho de Gibraltar más próxima a al-Andalus, las relaciones bilaterales (comerciales, culturales, políticas, etc.) entre una orilla y otra del Mediterráneo fueron muy intensas. Esto resulta más evidente si cabe en el caso de los enclaves fronterizos dotados de embarcaderos, como se refleja en la proliferación de construcciones realizadas al amparo de la iniciativa andalusí, así como el desarrollo de características propias de índole urbanística que representaban una fusión de elementos andalusíes y magrebíes.

Asimismo quedaron perfiladas las diferentes circunstancias que propiciaron esos viajes a nuestra zona de estudio, cuya intencionalidad en algunos casos podía incidir directamente en sus descripciones. La mayor parte de estos viajeros fue identificada en ese primer artículo, por lo que en este que aquí nos ocupa se presentarán los pocos que no aparecían en él.

Continuamos nuestro trabajo, siguiendo la orientación este-oeste, con la evolución de los hábitats medievales de Belyunech, Qsar Segir, Tánger y Arcila.

BELYUNECH (BALYŪNĪŠ)

Alquería situada a los pies del promontorio conocido en la actualidad como Yebel Musa, al Sur la resguardaban los montes, mientras que por el Norte estaba abierta al mar. Poseía un embarcadero situado en la bahía de Marsa Dennil, el Marsà Mūsà, que algunos identifican con la *Ad Septem Fratres* romana². Por su cercanía con Ceuta, formaba parte de su alfoz y estaba estrechamente ligada a ella. Su atmósfera limpia, abundancia de aguas y clima templado era el aconsejado por los médicos para mantener la buena salud, según indica al-Anṣārī. Éste sería uno de los motivos por los cuales los habitantes de Ceuta se sentían atraídos por Belyunech y allí solían edi-

1. M^a D. Rodríguez Gómez. "La evolución urbanística medieval de los principales fondeaderos del Habat según los viajeros y otras fuentes. I: Tetuán y Ceuta". En J. P. Monferrer Sala y M^a D. Rodríguez Gómez (Eds.), *Entre Oriente y Occidente: ciudades y viajeros en la Edad Media*. Granada (en prensa).

2. Cf. M. Besnier. "Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)". *Archives Marocaines*, I (1904), p. 330, reimp. Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1974. Además, sostiene este autor que en la Ensenada de Benzus se hallaba la antigua ciudad de Lissa, aunque otras opiniones, como la de C. Gozalbes Cravioto, sitúan la ciudad romana de *Lissa*, *Melissa* o *Exilissa* en la desembocadura del río Remel, lo que pondría en cuestión el poblamiento del sitio en esta época. Cf. También L. Chatelain. *Le Maroc des Romains. Étude sur les centres antiques de la Maurétanie Occidentale*. París: De Boccard, 1944, p. 26; C. Gozalbes Cravioto. "Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar: región africana". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, XVI (dic. 1977), pp. 7-46, especialmente p. 34.

ficar sus casas de campo o almunias (*al-munya, manāzil*)³, además de por la fertilidad de sus tierras que proporcionaban unas excelentes frutas y verduras. Abundando en estos aspectos, Abū l-Fidā' nos proporciona una buena descripción de Belyuneh:

“Ceuta possède dans ses environs des lieux de plaisance, dont le plus célèbre se nomme Bolyounesh. Ce lieu, situé à l’occident de Ceuta, est arrosé de ruisseaux et couvert de jardins et de moulins. A l’orient de Bolyounesh se trouve une montagne où vivent beaucoup de singes⁴. Entre Bolyounesh et Ceuta, il y a des précipices épouvantables; c’est à ce sujet que le poète Ibn Eyadh, cadí de Ceuta, a fait ces deux vers:

Bolyounesh est un jardin; mais le chemin qui y conduit traverse un désert.

Bolyounesh est comme le jardin de l’éternité; pour y arriver, il faut passer le pont”⁵.

Las fuentes textuales almacenan escasos datos del Belyuneh anterior a la época benimerín a pesar de que las excelencias de esta tierra eran alabadas en el siglo XI por al-Bakrī⁶. Ciertamente uno de los principales motores del desarrollo de Belyuneh era su condición de alfoz de Ceuta, provista de una excelente agricultura que era exportada para abastecer las necesidades de la metrópoli ceutí, y unos excedentes hídricos que también fueron desviados hacia ella. Por otra parte, aunque no hay constancia en las fuentes del uso de su puerto como paso del Estrecho en los siglos que preceden al XIII, no sería muy aventurado suponer que el Marsà Mūsà constituiría uno de los recursos responsables de su desarrollo.

La escasez de datos en las fuentes escritas sobre el Belyuneh anterior a los benimerines resulta todavía más evidente cuando nos referimos a los aspectos urbanísticos de su hábitat que, como enclave fronterizo dotado de puerto, contaría con una

3. Cf. Al-Anṣārī. *Kitāb Ijtisār al-ajbār*. Ed. ‘Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr. Rabat: al-Maṭba‘a al-Malikiyya, 1417/1996³, p. 52; Trad. esp. J. Vallvé Bermejo. “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”. *Al-Andalus*, XXVII/2 (1962), p. 438; al-Maqqarī. *Azhār al-riyāḍ*. Ed. M. al-Saqā, I. al-Abyārī y ‘A. Ḥ. Šalbī, El Cairo: Maṭba‘a al-Ānna al-Ta‘līf wa-l-Tarīyama wa-l-Našr, 1358-1361/1939-1942, 3 vols.; Ed. vol. IV S. A. A‘rāb y M. b. Tāwīt, s. l.: al-Laḡna al-Muštarka li-l-Našr al-Turāṭ al-Islāmī, s. d., vol. I, pp. 33-34. Este autor puso de manifiesto la función de solaz y esparcimiento estival para la oligarquía ceutí. La decisiva importancia que Belyuneh ha tenido para Ceuta a lo largo de la historia fue puesta de relieve por G. Ayache en su artículo “Beliouneh et le destin de Ceuta entre le Maroc et l’Espagne”. *Hespéris-Tamuda*, XIII (1972), 5-36.

4. Evidentemente se refiere al Yebel Musa.

5. Abū l-Fidā'. *Taqwīm al-buldān*. Ed. M. Re naud y M. G. de Slane. *Géographie d’Aboulféda*. París: Imprimerie Royale, 1840, p. 123; Trad. franc. M. Re naud. *Géographie d’Aboulféda*. París: Imprimerie Nationale, 1848, 2 vols., p. 169. Estos versos del cadí ceutí ‘Iyād (476-544/1083-1149) aparecen recogidos en al-Maqqarī. *Azhār*, vol. I, p. 34.

6. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. parc. M. G. de Slane. *Description de l’Afrique Septentrional*. Argel: Adolphe Jourdan, 1911², p. 106; Trad. parc. M. G. de Slane. *Description de l’Afrique Septentrional par el-Bekrī*. Argel: Adolphe Jourdan, 1913, p. 208.

cierta infraestructura defensiva, en particular en su vertiente marítima. Incidiendo en esta cuestión, tenemos noticias de la existencia de una fortaleza (*qaṣr*) situada en la cima del Yebel Musa, que fue destruido por los maṣmūdas y cuya construcción debía ser anterior al siglo X puesto que el omeya ‘Abd al-Raḥmān III, en su política de contención y rechazo del enemigo fatimí que lo amenazaba desde el norte de África y que lo llevó a la ocupación de algunos núcleos portuarios del Estrecho magrebí, mandó que fuera levantada otra vez, aunque de nuevo fue destruida⁷. Debemos suponer que antes de la dominación califal los maṣmūdas, habitantes del lugar, habrían constituido algún tipo de asentamiento disperso por las faldas del Yebel Musa, como veremos que existió en épocas posteriores a la luz de los restos arqueológicos hallados en esta zona. Para esta hipótesis nos basamos en el hecho de que la explotación de sus recursos agrícolas era necesaria para el abastecimiento de una ciudad con la alta densidad de población y la escasez de suelo cultivable de la cercana Ceuta.

En época califal el alfoz ceutí ya era utilizado como residencia estival de la oligarquía de la capital, según las referencias halladas que nos hablan de construcciones imponentes (*abniya ‘aẓīma*), lo cual aparece confirmado por las excavaciones arqueológicas efectuadas en el terreno⁸.

Belyuneh disponía de abundante agua potable proveniente de manantiales que fluían de la montaña. Además, en palabras de al-‘Umarī, a los pies del Yebel Musa, en la bahía de Marsa Dennil, existía una zona arenosa en donde brotaban manantiales de aguas dulces que formaban pequeños arroyos, extendiéndose hacia el mar⁹. Al-Anṣārī, abundando de forma desmedida en las excelencias de la famosa alquería, que en su época era una sombra del pasado, nos comenta que tenía ochenta y seis fuentes y arroyos, el más importante de los cuales era el Āmezzār, cantidad que, si bien parece bastante exagerada, da una idea de la abundancia del agua potable en la alquería. Otro de los arroyos mencionados es el de ‘Unṣur al-Lawz (El Río de la Almendra)¹⁰.

La existencia de excedentes hídricos es el punto fundamental sobre el que giran las siguientes noticias que proporcionan las fuentes escritas relativas al urbanismo de Belyuneh, que se sitúan en época almohade. Debido a estos excedentes hídricos,

7. Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī. *Kitāb al-rawḍ al-mi‘tār*. Ed. I. ‘Abbās, *Kitāb al-rawḍ al-mi‘tār fī jabar al-aqtār*. (Mu‘yām yūgrāīma’ musarad ‘ām). Beirut: Maktaba Lubnān, 1975, p. 303.

8. Ibn Ḥayyān (s. X) en al-Maqqarī. *Azhār*, vol. I, p. 34; M. Terrasse. “Recherches archéologiques d’époque islamique en Afrique du Nord”. En *Comptes rendus des séances de l’année ... Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1976, pp. 590-611, espec. p. 603; del mismo autor, “L’Islam”. En *Le Grand Atlas de l’Archéologie. Encyclopaedia Universalis*. París, 1985, pp. 146-160.

9. Al-‘Umarī. *Masālik al-absār fī mamālik al-absār*. Trad. franc. parc. Gaudefroy-Demombynes. *L’Afrique moins l’Egypte*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1927, p. 198.

10. Al-Anṣārī. *Ijtisār*, pp. 52-53 ed., 438 trad.

y habida cuenta de que la metrópolis ceutí era deficitaria en este elemento, se promovió un intento por parte de las autoridades políticas de traspaso de aguas del alfoz a la ciudad. Así, las fuentes destacan de forma reiterada este hecho protagonizado por el almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf b. ‘Abd al-Mu‘min (558-580/1163-1184), quien ordenó la construcción de un sistema de conducción del agua. Eso es lo que nos dice Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyārī, quien precisa que estas obras fueron iniciadas en el año 580/1184-1185. Exactamente lo que se pretendía, según este autor, era construir un canal subterráneo (*qanāt*), al igual que hicieron los romanos en la ciudad de Cartago (Qarṭaġyāna, *sic.*), que recorrería una distancia de seis millas, hasta llegar a la gran urbe. No obstante, una serie de obstáculos que no aparecen definidos entorpeció la buena marcha de este proyecto, que acabó por ser abandonado¹¹.

Parece ser que en época almohade se percibe un despuntar del desarrollo de este poblado, a pesar de que la dinastía gobernante puso mayor empeño en potenciar la cercana Qsar Segir, desde cuyo puerto partían sus tropas a al-Andalus. No obstante, sin lugar a dudas, Belyunech alcanza su mayor apogeo en época benimerín, en donde evolucionó a la categoría de alquería, sin duda favorecida por su proximidad con Ceuta y su excelente medio físico que actuaba atrayendo a las clases altas ceutíes, que levantaban allí sus residencias vacacionales. Este auge de la alquería fue promovido también en cierta medida por el Estado benimerín, en el marco de los acontecimientos que se desarrollaron para lograr el control del Estrecho de Gibraltar. Así, con motivo del cerco de Algeciras por parte de Alfonso XI, tuvo lugar una batalla naval en Belyunech, en cuyo puerto el sultán Abū l-Ḥasan (1331-1351) había hecho armar doce galeras, hechos que ocurrieron en mayo de 1380¹².

Efectivamente, debido a la topografía del terreno, una pronunciada pendiente en la montaña que sus habitantes aprovecharon formando bancales, sus almunias presentaban un fuerte desnivel y estaban dispuestas de forma escalonada. Al igual que ocurre con los cármenes del Albaicín de Granada, estaban dotadas de jardines y huertos¹³. En el caso de Belyunech, dada la extensión del terreno cultivable, poseían es-

11. Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyārī. *K. al-Rawḍ al-mi‘tār*, pp. 103, 303. Este acueducto fue localizado a raíz de unas prospecciones arqueológicas realizadas sobre el terreno. Cf. P. Cressier, J. Hassar-Benslimane y A. Touri. “El urbanismo rural de Belyunech: aproximación metodológica a un yacimiento medieval islámico del norte de Marruecos”. En *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-4. Teruel, 1986. T. 10: Época romana y medieval*. Teruel, 1986, pp. 327-349, espec. 336 y n. 17.

12. *Crónica del Rey D. Alfonso el Onceno*. En C. Rosell (ed.). *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso X el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*. (BAE; 66/1). Madrid: Atlas, 1953, I, cap. CCLXIII, p. 338.

13. Cf. P. Cressier, J. Hassar-Benslimane y A. Touri. “The marinid gardens of Belyunech”. *Environmental Design Journal of the Islamic Environmental Design Research Centre*, 1 (1986), 53-56.

estructuras de tipo mixto, urbano y rural¹⁴. De las veinticuatro existentes (si creemos a al-Anṣārī, sobre el que ya avisamos que era tendente a la exageración), la más bella era la situada en el Cementerio de los Jeques (Maqbarat al-Šuyūj)¹⁵. Estas viviendas, verdaderos centros de explotación agraria con parecidas funciones que las villas romanas, se alternaban en el paisaje urbano con las de sus moradores mašmūdas, bastantes más modestas. Aunque estas casas de recreo probablemente serían habitadas por sus dueños en períodos vacacionales, según Ibn al-Jaṭīb en ellas se podía residir en cualquier estación del año, como correspondía a un lugar de clima tan moderado. Además, también añade que era fácil encontrar una buena vivienda a un precio económico¹⁶, indudablemente en comparación con los precios que alcanzaría la vivienda en la metrópoli ceutí, abarrotada de gente en un espacio físico tan limitado.

Las excavaciones arqueológicas en las ruinas de la alquería han sacado a la luz nuevas conclusiones sobre el hábitat de Belyunech. Destacan sobre todo la dispersión del hábitat y la existencia de algunos núcleos más densos, localizados principalmente en los extremos de las pocas superficies semi-horizontales que existen en el sitio, en los bordes de los barrancos, o de los acantilados de travertín. Asimismo, de estos trabajos se extrae la conclusión de que, además de por el relieve, el hábitat estaba condicionado por la voluntad de preservar las zonas aprovechables para el cultivo, así como por la dependencia de una red de distribución de agua muy desarrollada¹⁷.

Algunos especialistas han puesto de manifiesto la similitud entre la arquitectura de los edificios de Belyunech y los de al-Andalus, como es el caso de Torres Balbás con la toledana¹⁸ y la de la vega de Granada, en particular el paralelismo entre sus torres y la conocida como Torre de Gabia¹⁹. También Cressier, Hassar-Benslimane y Touri encuentran algunas equivalencias con las almunias de la vega granadina, así como con el palacio de la Alhambra, al igual que Michel Terrasse²⁰, mientras que Henri Terrasse, quien también puso de relieve esta equivalencia, a su vez señaló al-

14. M. Terrasse. "Recherches archéologiques", p. 609; P. Cressier, J. Hassar-Benslimane y A. Touri. "El urbanismo rural de Belyunech", p. 334.

15. Al-Anṣārī. *Ijtiṣār*, p. 52 ed. y p. 438 trad.

16. Ibn al-Jaṭīb. *Mi'yār al-ijtiyār*. Ed. A. M. al-'Abbādī. *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn b. al-Jaṭīb fī bilād al-Magrib wa-l-Andalus*. Alejandría: Mu'assasat Šabbābī al-Īm'a li-l-Ṭibā'a wa-l-Naṣr wa-l-Tawzī', 1958, (1983²), pp. 101-102; Ed. y trad. esp. M. K. Chabana. Rabat: Instituto Universitario de Investigación Científica de Marruecos, 1397/1977, pp. 71-72 ed. y 144-145 trad.

17. P. Cressier; J. Hassar-Benslimane y A. Touri. "El urbanismo rural de Belyunech", p. 334.

18. L. Torres Balbás. "Las ruinas de Belýuneš o Bullones". *Tamuda*, V (1957), 274-296.

19. Cf. L. Torres Balbás. "La torre de Gabia (Granada)". *Al-Andalus*, XVIII (1953), 187-198.

20. P. Cressier; J. Hassar-Benslimane y A. Touri. "El urbanismo rural de Belyunech", pp. 339-340; M. Terrasse. "Recherches archéologiques", pp. 606, 610.

gunas características propias magrebíes²¹, muestra de hasta qué punto esta región era un auténtico crisol en donde se mezclaban dos grandes culturas: la andalusí y la magrebí, lo cual se vería favorecido evidentemente por la proximidad de los dos litorales que fomentaría los vínculos económico-comerciales, sociales y culturales, como suele ocurrir en las ciudades portuarias o fondeaderos en donde eran frecuentes los desembarcos de naves.

La alquería, según hemos visto, estaba salpicada de viviendas dotadas de un patio interior, huertos, jardines o ambos a la vez, y torres, tal como nos la describe al-Anṣārī:

“En el pueblo (cerca de él, en el lugar llamado Burý al-Qaṣṣārīn, a orillas del mar, y Burý al-Ýawn, debajo de al-Qaṣṣārīn, en la aglomeración de Bullones) hay construcciones reales, torres imponentes, cuyas puertas están chapadas de hierro, cúpulas (*qibāb*), pilas (*tayāfir*) de mármol, tuberías (*muḥanniṣār*) de agua y un estanque (*ṣihriý*) o alberca con agua corriente. La obra más interesante es Burý al-Suwayḥila (Torre de la Playita), de notable estilo. En su parte superior hay un castillete (*qaṣr*), al que llega el agua mediante un artificio”²².

Evidentemente estas torres desempeñarían también un papel defensivo. A propósito de este entramado defensivo, al-Anṣārī observa que la alquería estaba bien protegida y, además de las torres antes mencionadas, sus caminos y senderos estaban amurallados y guarnecidos por torres y puertas: cuatro puertas daban al mar y una a tierra. Los senderos eran dos, ambos situados en terreno escabroso, por lo cual no tenían construcciones defensivas. Uno de ellos pasaba a través de dos montañas, y otro por la Fuente Roja (al-‘Ayn al-Ḥamrā’)²³. Ahora bien, a pesar de esta descripción pormenorizada lo cierto es que no han aparecido rastros de puertas monumentales o de recinto fortificado alguno, por lo que es muy posible que de nuevo se trate de una apreciación idealizada de este autor, deseoso de ensalzar su tierra²⁴.

21. H. Terrasse, “Quelques remarques sur les édifices de Beļuneš”. *Al-Andalus*, XXVIII (1963), 218-220.

22. Al-Anṣārī. *Ijtiṣār*, p. 53 ed. y pp. 438-439 trad. Una de estas torres, situada sobre una zona rocosa a orillas del mar, aparece destacada también en la obra de Zurara. *Chronica do Conde D. Pedro de Meneses*, referencia tomada de R. Ricard. “Le Maroc septentrional au Xve siècle d’après les chroniques portugaises”. *Hespéris*, XXIII/2 (1936), pp. 89-143, publicado posteriormente en su obra recopilatoria *Études sur l’histoire des Portugais au Maroc*. Cambridge: Universidad, 1955, p. 20. Asimismo, el comendador J. Gaytán nos habla de dos torres principales situadas cerca del mar. Cf. *Relación de la costa de allende*. Ed. J. Villaamil y Castro. “Relación de la costa de allende escrita por el Comendador Gaitán en 1508”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, VII (1879), p. 149.

23. Al-Anṣārī. *Ijtiṣār*, p. 53 ed. y p. 439 trad.

24. P. Cressier, J. Hassar-Benslimane y A. Touri. “El urbanismo rural de Belyounech”, p. 335.

Por lo que respecta a sus construcciones y edificios religiosos, además del mencionado Cementerio de los Jeques, al-Anṣārī refiere que existían otros dos, llamados Maqbarat ‘Unṣur al-Lawz y Maqbarat Ÿantal. Evidentemente la alquería estaba provista de lugares para la oración, de entre los cuales sobresalía lógicamente la aljama, circundada por el lado de la alquibla por el arroyo ‘Unṣur al-Lawz²⁵, del mismo nombre de uno de los cementerios que acabamos de citar, de donde se deduce que podría ser el cementerio de esta mezquita.

Relacionada con la abundancia hídrica de la alquería está la construcción de algunos edificios como es el caso de los baños públicos, algunos de ellos ubicados en Jandaq Raḥma, una alquería contigua a Belyuneh, y que Joaquín Vallvé en su traducción de al-Anṣārī, identifica con el actual Calamocarro²⁶.

Esta alquería, si bien de pequeño tamaño, obviamente debía estar dotada de una infraestructura de construcciones, establecimientos y comercios, como tiendas, hornos y molinos, destinada a proveer de mercancías a sus habitantes. En la época que escribe al-Anṣārī Belyuneh había caído en manos de los portugueses (1415), lo que significaría un rápido declive y el posterior abandono de la misma, pues era fácil objetivo por tierra para sus enemigos musulmanes y, por otra parte, los lusitanos ya tenían bastante con conservar la plaza de Ceuta en su poder como para pretender instalarse por su alfoz²⁷. Así pues, el autor ceutí comenta que cuando él escribía su obra había restos en Āwiyāt de cuatro molinos, con dos muelas cada uno. Además, existía una alhóndiga en la playa de la que este autor cuenta que antes llamaban al-Qaṭṭāra, y en su época la Playa de las Piedras (Sāhil al-Ḥiyāra). Esa alhóndiga estaba fuera de las murallas, en la desembocadura del río Āmezzār. De todas estas edificaciones, sólo quedaban en el momento de la redacción de su obra restos de dos hornos y una alhóndiga²⁸. La presencia de esta alhóndiga podría significar que Belyuneh mantenía algún tipo de contacto comercial de cierta envergadura, lo cual hacía necesario el establecimiento de un edificio que sirviera para alojar a los comerciantes y sus mercancías. Resulta significativo que tras la caída de Ceuta bajo la órbita portuguesa, cuando la alquería se hallaba agonizando, perviviera durante algún tiempo su carácter comercial²⁹.

25. Al-Anṣārī. *Ijtisār*, pp. 26-27, 53 ed. y pp. 413, 438 trad.

26. Al-Anṣārī. *Ijtisār*, p. 52 ed. y p. 438 n. 116 trad.

27. En 1540-1541 el viajero flamenco Nicolás Clénard, de paso por la zona, divisa un lugar deshabitado con vestigios de casas árabes arruinadas. Cf. R. le Tourneau. "Notes sur les lettres latines de Nicolas Clénard". *Hespéris*, XIX (1934), p. 47.

28. Al-Anṣārī. *Ijtisār*, p. 53 ed. y p. 438 trad.

29. Ciertamente Belyuneh, con una difícil conexión hacia el interior, y vecina del imponente puerto de Ceuta, no se encontraba entre la red de embarcaderos pertenecientes a las rutas transmediterráneas más

QṢAR SEGIR (QṢAR MAṢMŪDA, QṢAR AL-ŶAWĀZ, QṢAR AL-MAŶĀZ, AL-QṢAR AL-ṢAGĪR)

Situado entre Ceuta y Tánger, en sus proximidades existió en la Antigüedad una factoría púnica y romana, según se desprende de los textos así como de los restos arqueológicos encontrados junto al río Alcázar (al-Qaṣr), situado a pocos metros hacia el interior de la costa de Qsar Segir³⁰. Su proximidad con la otra orilla del Estrecho era tal que algunos geógrafos árabes sitúan en este punto la leyenda del puente que unía en otros tiempos ambas orillas:

“C’est là que se trouvait l’énorme pont que fit construire Dhoû ‘I-Karneyn³¹ par dessus la mer pour permettre de passer de la côte d’Afrique en Espagne et qui partait de Kaçr Maçmoûda pour rejoindre Djebel el-Fath sur l’autre rive”³².

Existen escasas noticias sobre este lugar durante los primeros siglos del islam. Debemos remontarnos a una de las fuentes más tardías en las que basamos nuestro estudio, el político e historiador de Fez al-Zayyānī (1147-1249/1734-1833), que con motivo de su trabajo al servicio del *majzan* (llegó a desempeñar el visirato dos veces) hubo de realizar numerosos viajes no sólo a lo largo del Magreb, sino también al extranjero. Este autor, que sobresalía por su erudición y su amor a la Historia, nos ofrece una información relativa al siglo VIII. Así, en su *rihla* o libro de viajes, al-Zayyānī menciona que en este paraje el emir de los maṣmūda levantó una fortaleza cuando Tāriq b. Ziyād se apoderó de Tánger en 90/708³³, lo cual dio origen a uno de los diferentes nombres por el que era conocido este enclave, Qaṣr Maṣmūda. Desconocemos por completo si esta noticia es cierta o no. Estamos hablando de una época muy temprana de la penetración árabe-islámica en el Occidente musulmán, cuando su fuerza e influencia aún eran muy débiles en este territorio. ¿Podría tratarse de una estrategia defensiva de la población autóctona maṣmūda para resistirse a la penetración del islam, o bien se trataba de una colaboración entre ambos para a partir de este recinto

frecuentadas en época medieval. Más plausible nos parece la recepción de mercancías hacia esta alquería por medio de una ruta de cabotaje que tendría su punto de partida en Ceuta e iría costeano el litoral. Cf. M^a D. Rodríguez Gómez. *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales*. Col. al-Mudun; 4. Granada: Ciudades Andaluzas bajo el Islam, 2000.

30. Cf. E. Michaux-Bellaire y A. Peretie. “El Qsar es-Ceghir”. *Revue du Monde Musulman*, V (1911), 324-376.

31. El apelativo en árabe por el que es conocido Alejandro Magno.

32. Ibn Sa‘īd. *Kitāb Baṣṭ al-arḍ=Kitāb al-Ŷugrāfiyya*. Trad. E. Fagnan. *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*. Argel: Ancienne Maison Bastide-Jourdan, Jules Carbonel, 1924, 2 vols., vo. I, p. 10.

33. Al-Zayyānī. *al-Turŷumān al-mugrib*. Trad. E. Coufourier, “Une description géographique du Maroc d’az-Zyāny”. *Archives Marocaines*, VI (1906), 436-456, espec. p. 454.

fortificado extender el islam hacia los territorios circundantes, e incluso hacia al-Andalus, dada la excelente posición estratégica del lugar? Poco más podemos avanzar sobre esta cuestión.

Durante la etapa califal cabe la posibilidad de que sus costas fueran escogidas por el general Gālib como lugar de desembarco el 22 de *ramaḍān* de 362/26 de junio de 973, en el lugar al que llamaron Marsà Alīm o Bāb al-Qaṣr, en las cercanías de Tánger³⁴. Ibn Abī Zar‘ se muestra categórico en este punto y sostiene que, efectivamente, Gālib partió de Algeciras y desembarcó en Qaṣr Maṣmūda, hecho que sitúa un mes después³⁵. La permanencia del término *qaṣr* en relación con este enclave significaría una continuidad de su función defensiva, aunque no existe referencia alguna acerca de la existencia de un posible asentamiento de población estable que surgiría al abrigo de la fortaleza³⁶. De la escasas referencias que encontramos en las fuentes deducimos que probablemente hasta el siglo X Qsar Segir no fue objetivo principal de los afanes constructores de los sultanes que gobernaron hasta entonces, si bien una cierta relevancia tuvo que tener, al menos como lugar de paso del Estrecho, si creemos la versión de que fue el lugar en donde desembarcó el general andalusí Gālib, en el marco de la política de penetración omeya en el norte de África para contener el empuje de los fatimíes, que se estaban adueñando del Mediterráneo musulmán.

El siglo XI, época de dominio almorávide, tampoco fue más favorable para este enclave. Al-Bakrī en su descripción de África aporta alguna información que, aunque breve, resulta relevante para calibrar la evolución urbanística de Qsar Segir, que aparece con el nombre de El Primer Alcázar (al-Qaṣr al-Awwal) en la ruta que unía Ceuta con Tánger. El autor de Saltés informa de que era una área poblada por la tribu de los Banū Tarīf, su río era navegable y las embarcaciones podían remontarlo hasta llegar a las murallas de su fortaleza³⁷, con lo cual se confirma la continuidad de su función militar. Sería precipitado afirmar que contaría con un núcleo de población estable, pero ciertamente sí se puede sostener que los miembros de la tribu antes mencionada acudirían a guarecerse en este recinto fortificado ante cualquier agresión

34. Ibn Hayyān. *Muqtabis* VII. Trad. E. García Gómez. *El Califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyān. Anales palatinos del califa al-Ḥakam II por 'Īsā b. Aḥmad al-Rāzī (360/971-364/975)*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, p. 147.

35. Ibn Abī Zar‘. *Kitāb al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās*. Rabat: Dār al-Manṣūr, 1972, p. 92; Trad. esp. A. Huici Miranda. Col. *Textos medievales*, 13. Valencia, 1964², p. 177.

36. Esta escasez de noticias así como el cambio constante de nombre, han llevado a Guillermo Gozalbes Busto a considerar que son síntoma de una escasa o nula habitabilidad. Cf. G. Gozalbes Busto. "Alkazarseguir medieval". En su obra recopilatoria *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989, pp. 259-280, espec., p. 266 (trabajo publicado previamente en *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, V-VI (1985-1986).

37. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 105 ed. y p. 206 trad.

externa. Por otra parte, se hace hincapié en la navegabilidad de su río (suponemos que en esas fechas sería más caudaloso que ahora), lo que permitiría la posibilidad de mantener un contacto comercial con el exterior y, por consiguiente, un potencial desarrollo del sitio.

El auténtico despegue de esta localidad, que según Gozalbes Busto parecía vislumbrarse ya en época almorávide³⁸, tuvo lugar bajo el establecimiento del poder almohade, al ser utilizada como cabeza de puente entre el Magreb y al-Andalus para el paso de tropas debido a su mejor comunicación con el interior, en las numerosas campañas andalusíes organizadas por los unitarios, en detrimento de las dos grandes ciudades del Estrecho magrebí: Ceuta y Tánger. Desde ese momento Qsar Segir, llamada también desde entonces el Alcázar de la Travesía (Qaṣr al-Īwāz, Qaṣr al-Ma-ŷāz) y, según Mármol, como veremos seguidamente, El Pequeño Alcázar (al-Qaṣr al-Ṣaġīr), en oposición al Gran Alcázar (al-Qaṣr al-Kabīr, Alcazarquivir), adquirió las características de una pequeña ciudad destinada sobre todo a facilitar el tránsito por el Estrecho. El soldado granadino Luis de Mármol nos informa sobre estos hechos, y atribuye la autoría de la construcción de Qsar Segir al sultán almohade Ya‘-qūb al-Manṣūr (1184-1199):

“Alcaçar el Ceguer, que los Affricanos llaman el Caçar Mazmoda, es vna ciudad pequeña edificada por Iacob Almançor quarto rey de los Almohadas, en la ribera del mar Oceano Herculeo, entre las ciudades de Tanjar, y Ceuta casi en la mitad del camino, y en lo mas angosto del estrecho de Gibraltar, en el parage de Tarifa donde ay solas cinco millas de trauesia del de la costa de Affrica a la de España. De este rey escriuen los Affricanos que fue tan guerrero que casi todos los años passaba de Affrica en España con sus exercitos a hazer guerra a los Christianos, y porque el camino que hazia para yr a Ceuta donde ordinariamente se embarcaua, era muy fragoso, y auia muchos passos dificultosos para passar con exercito, edifco de nueuo esta ciudad en el propio lugar donde aora esta, tres leguas de la costa de España y en el mejor paraje del estrecho. Donde ay vn razonable puerto para nauios, y desde alli aprestaua sus armadas y embiaua sus gentes con menos trabajo que desde Ceuta, llamola Alcaçar el Ceguer, que quiere dezir el palacio pequeño, porque el primer edificio que hizo en ella fue vn palacio para su persona pequeño en comparacion del de Alcaçar el Quibir, y de otros de otras ciudades que el tenia”³⁹.

38. “Alkazarseguer medieval”, p. 272.

39. L. de Mármol. *Descripción general de África*. 2ª vol. de la 1ª parte Granada: Casa de René Rabut, 1573, (contiene los libros 3º, 4º, 5º y 6º relativos, entre otros, a los reinos de Fez y Tremecén), libro cuarto, folios 125-126. También León el Africano en su *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Trad. esp. S. Fanjul con N. Consolani. Barcelona: Lunwerg-etc., 1995, p. 176, señala este florecimiento de la ciudad, pero no da tantos detalles como Mármol.

Indudablemente el sultán tuvo la necesidad de emprender abundantes mejoras en el embarcadero para acondicionarlo de un uso muy restringido a su función de punto de embarque y desembarque de la armada norteafricana. Al-Idrīsī, que como ceutí que vivió en esta época conocería bien el lugar, hace referencia a algunos aspectos urbanísticos del mismo relacionados con sus dos funciones más importantes: la defensiva, al mencionar que su castillo tenía cierta envergadura, y la estratégica, pues refiere que poseía unos astilleros en donde se construían navíos y barcos para pasar a al-Andalus⁴⁰, pero es indudablemente Mármol quien refleja con mayor detalle cómo se desarrolló urbanísticamente la ciudad a partir del impulso propinado por al-Manṣūr:

“Y en breue tiempo hizo en el muchas casas y mezquitas, y le poblo de muchos marinerros, mercaderes, oficiales, y otras gentes. De alli a delante se fue ennobleciendo cada día mas con nombre de ciudad, y en aquel puerto se hazian y armauan algunas fustas, porque ay muy buena madera para ellas en las sierras al derredor, con las quales corrian los Moros la costa de tierra de Christianos y hazian muchos daños a los nauios que passaban por el estrecho”⁴¹.

Deducimos de este relato que con el despegue urbanístico de la ciudad, en donde evidentemente todo lo relacionado con el mar cobraría una gran relevancia, se iniciaría una de las actividades que más ingresos económicos reportaban a las ciudades del Estrecho, como eran la piratería y el corso, en particular a partir del momento en que su puerto dejó de ser utilizado de forma oficial por la armada almohade.

El relato de Ibn al-Ḥāy̅ al-Numayrī, funcionario y poeta andalusí al servicio del sultán benimerín Abū l-Ḥasan, nos trae algunas impresiones que tuvo en su viaje por la zona, realizado en 745/1344 acompañando al sultán. El 14 de *muḥarram*/28 de mayo este personaje llega a Qsar Segir, y en sus notas de viaje destacaba del muro que rodeaba la ciudad, la puerta principal y su mezquita aljama⁴², que bien podría tratarse de una de las que fueron erigidas por orden del almohade Ya‘qūb al-Manṣūr. Ciertamente la ciudad, que se mantuvo poblada durante toda la Baja Edad Media, recibió un nuevo impulso constructor por parte del poder central. Así, por orden del

40. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muštāq*. Ed. E. Cerulli; F. Gabrieli et al. *Opus geographicum sive Liber ad eorum delectationem qui terras peragrare studeant*. Leiden: Brill, fascs. 5º, 1975, p. 529; Trad. franc. R. Dozy y M. J. de Goeje. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Amsterdam: Oriental Press, 1969, p. 201.

41. *Descripción general*, libro cuarto, folio 126.

42. Ibn al-Ḥāy̅ al-Numayrī. *Riḥla*. Ed. y trad. franc. A. L. de Premare. *Maghreb et Andalousie au XIVe siècle. Les notes de voyage d'un andalou au Maroc. 1344-1345*. Lyon: Presses Universitaires, 1981, p. 20 ed. y p. 123 trad.

sultán benimerín Abū Ya‘qūb Yūsuf (1286-1307), se construyeron sus murallas y se edificaron dos de sus puertas en *ramaḍān* de 686/octubre-noviembre 1287⁴³ que, con mucha probabilidad serían las dos más monumentales, la Puerta del Mar (Bāb al-Bahr) y la Puerta de Ceuta (Bāb Sabta).

Además de éstas, un equipo de arqueólogos dirigido por Ch. Redman, que ha realizado diversas campañas de prospecciones arqueológicas en las ruinas de Qsar Segir⁴⁴, han analizado los restos de otra muralla situada al S.O., la Puerta de Fez (Bāb Fās). Por lo que respecta a la muralla, tenía una característica forma circular que aún podemos observar actualmente. Por su forma coincidía con el ideal de ciudad islámica, lo que denotaba una planificación previa⁴⁵. Sus murallas se hallaban a menos de doscientos metros de la playa y a menos de cincuenta del río Alcázar. La Puerta del Mar era la más imponente y daba hacia el noroeste. La puerta situada hacia el este era la llamada Puerta de Ceuta. Según informa Mármol, en 1458, año en que el rey don Alfonso V de Portugal conquista la ciudad, estaban fuertemente blindadas con chapas de hierro⁴⁶, lo cual se hacía necesario teniendo en cuenta el permanente estado de guerra que asolaba el Estrecho por aquel entonces.

A partir de finales de la etapa almohade (aprox. mediados del s. XIII) se constata la presencia de viviendas con algunas características similares a las de Belyuneh citadas anteriormente⁴⁷, si bien conviene aclarar que contaban con características particulares que las diferenciaban, debido a las diferentes categorías sociales de sus habitantes y la distinta configuración del terreno, entre otras. Así, en Qsar Segir se observa una mayor uniformidad y refleja una población de trabajadores y viajeros, observándose ciertas similitudes entre esta arquitectura vernácula y la de otras ciudades andaluzas como Málaga y algunas marroquíes costeras, caso de Fez⁴⁸.

La evolución que experimentó la ciudad reflejada por las fuentes escritas que acabamos de exponer, desde una fortaleza fronteriza en el siglo XIII a un puerto costero,

43. Ibn Abī Zar‘. *Rawḍ al-qirtās*, p. 407 ed. y p. 737 trad.

44. Cf. Ch.L. Redman. *Qsar es-Seghir. An archaeological view of medieval life*. Orlando, etc.: Academic Press, 1986. Esta obra concentra anteriores trabajos, entre los que destacamos Ch.L. Redman, R.D. Anzalone y P.E. Rubertone. “Qsar es-Seghir. Three seasons of excavations”. *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, XI (1977-1978), 151-195; Ch. Redman y J. Boone. “Qsar es-Seghir (Alcácer Ceguer): A 15th and 16th century Portuguese colony in northern Morocco”. *Studia*, 41-42 (1979), 5-51; Ch.L. Redman, J.L. Boone y J.E. Myers. “Fourth season of excavation at Qsar es-Seghir”. *BAM*, XII (1979-1980), 263-287.

45. Los arqueólogos han analizado los restos de las murallas así como de las puertas, y han puesto de manifiesto la complejidad y esmerada decoración de las últimas. Cf. Ch.L. Redman. *Qsar es-Seghir*, pp. 49-58.

46. Cf. *Descripción general*, libro cuarto, folio 126.

47. P. Cressier; J. Hassar-Benslimane y A. Touri. “El urbanismo rural de Belyouneh”, p. 339.

48. Ch. Redman. *Qsar es-Seghir*, pp. 78, 99.

estratégicamente menos importante en los siglos XIV y XV, conforme las dinastías africanas iban perdiendo paulatinamente capacidad de actuación en al-Andalus a la par de que aumentaba su dedicación al comercio, aparece confirmada también por la arqueología, según se deduce de los trabajos de prospección emprendidos.

Efectivamente, estos trabajos demuestran que la mezquita mayor tenía unas proporciones considerables para una población como la de Qsar Segir, de lo que se infiere que recibiría a un buen número de fieles de los alrededores. Formaba parte del centro público-cívico junto con el mercado, el baño y su edificio auxiliar adyacente, localizados en la proximidad de la puerta principal, mientras que la zona residencial ocupaba el resto del espacio⁴⁹. Los hornos, prensas de aceite, molinos y el mercado central, localizado cerca del baño, testimonian la presencia de actividad comercial, actividad que es destacada por León el Africano, quien observaba que algunos de sus habitantes eran tejedores y mercaderes acaudalados⁵⁰. Su sistema defensivo fue ampliamente reforzado por los portugueses, como veremos seguidamente. Según su superficie, se puede calcular que poseía unos mil doscientos habitantes⁵¹, por lo cual, según venimos diciendo, podía ser considerada una pequeña ciudad.

Cuando la dominación portuguesa, que se inició el 19 de octubre de 1458, los nuevos dueños de la ciudad emprendieron abundantes cambios: como solía ser habitual la mezquita de Qsar Segir fue transformada en iglesia, según nos cuenta Rui de Pina⁵² y, evidentemente, las labores de reconstrucción de todo el entramado defensivo fueron muy intensas, dado que la población formada principalmente por soldados portugueses se encontraba aislada frente a un medio hostil de pobladores autóctonos que intentaban constantemente recuperarla⁵³. Casi un siglo después de esta ocupación, en 1550, Juan III de Portugal ordena su evacuación, dejando las tropas portuguesas a sus espaldas una ciudad desmantelada y destruida, que ya nunca más volvió a levantarse.

49. Cf. una descripción pormenorizada de estos restos hallados en los trabajos de Ch.L Redman y su equipo, principalmente *Qsar es-Seghir*, y "Fourth season". A pesar de que no fuera utilizado para cruzar el Estrecho de forma tan intensiva como en época almohade, del puerto de Qsar Segir continuaba partiendo gente para realizar esta travesía, al igual que en la actualidad. Cf., una muestra en al-Bādīsī (vivía en el 1322). *al-Maqṣad*. Ed. Sa'īd A. A'rāb. Rabat: al-Maṭba'a al-Malikiyya, 1402/1982, p. 118.

50. *Descripción*, pp. 176-177.

51. Ch. L. Redman; J. L. Boone y J. E. Myers. "Fourth season", pp. 281-282.

52. R. de Pina. *Chronica d'el rey D. Alfonso V*. Ed. J. Correa da Serra. Lisboa: Academia Real das Ciências, [1790-1824?]. Collecção de livros ineditos de Historia portuguesa; I. En R. Ricard. "Le Maroc septentrional", p. 73.

53. Véase de forma sintética estas modificaciones en Ch. L. Redman; J. L. Boone y J. E. Myers. "Fourth season", p. 286.

TÁNGER (TANĀ)

La antigua *Tingis* del período clásico⁵⁴, cuya antigüedad es resaltada en numerosas ocasiones por las fuentes árabes, que señalan de forma insistente este, así como la existencia de multitud de restos arqueológicos de épocas pasadas⁵⁵. Tánger, por la similitud del nombre, fue confundida repetidamente con la *Mauritania Tingitana*, una de las grandes divisiones de África realizada por los romanos. En este sentido, no es de extrañar que las primeras fuentes atribuyan la inclusión en su término de importantes ciudades, tales como Arcila e incluso Volúbilis (Wafīlī), la que fuera capital de la *Tingitana*.

A las fuentes árabes siempre les llamó la atención la proximidad de Tánger con la Península Ibérica. Por este motivo corría en la época medieval la creencia de que antaño estaban unidos ambos continentes por un puente, como vemos a continuación:

“Desde Tánger partía un puente que pasaba sobre el mar al-Zuqāq hasta la costa de al-Andalus, cuyo tamaño no tenía comparación con ningún otro en el mundo. Por él circulaban las caravanas y los ejércitos desde la costa de Tánger hasta la costa de al-Andalus. Antes de la conquista islámica de al-Andalus, alrededor del 200, se desbordaba el agua del mar, y este caudal se derramaba desde el Océano hasta el mar del Estrecho, inundando el puente y otros lugares de alrededor. La longitud de éste era de doce millas, y la anchura que ocupa hoy en día el lugar donde estaba enclavado es de 30 millas aproximadamente. Cuando los marineros ven este puente son precavidos con él. Se dice que emergerá de las aguas al final de los tiempos, y que la gente lo atravesará. ¡Sólo Dios lo sabe!”⁵⁶.

Existía, no obstante, otra leyenda sobre la creación del Estrecho de Gibraltar por orden de Alejandro Magno, lo cual viene a reforzar la idea anterior centrada en la creencia popular de la antigua unión física entre el Magreb y al-Andalus. Veamos esta leyenda en un texto redactado en el siglo X:

54. V. sobre *Tingis* M. Besnier, “Géographie ancienne”, p. 332; L. Chatelain. *Le Maroc des Romains*, p. 28; C. Gozalbes Cravioto. “Las ciudades romanas”, pp. 36-39.

55. Cf. para este asunto y en general para una visión global de Tánger en el medievo a G. Gozalbes Busto. *Estudios sobre Marruecos*, pp. 151-210 (publicado anteriormente en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22 (1980)).

56. *Kitāb al-Istibṣār fī a‘yān al-amṣār* (s. XII). Ed. y trad. parc. S. Z. ‘Abd al-Ḥamīd. *Description de la Mekke et de Médine, de l’Egypte et de l’Afrique septentrionale*. Casablanca: Les Éditions Maghrébines, 1985, pp. 138-139. Este libro es una de las fuentes de Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī, que copia esta descripción en su *K. al-Rawḍ al-mi‘ṭār*, p. 396. Cf. también al-Idrīsī. *Nuzha*, pp. 198-199 trad. de Goeje; al-Qalqaṣandī. *Ṣubḥ al-a‘ṣā*. Ed. El Cairo: Ministerio de Cultura, 1331-8/1913-9, 14 vols., vol. III, p. 230.

“A une époque ancienne le Soûs ultérieur était rélié à la terre d'Espagne, et les habitants du premier de ces pays molestaient sans cesse ceux du second, qui s'efforçaient de leur résister. Alexandre, lorsqu'il passa par là, reçut les plaintes des victimes, et, faisant venir des ingénieurs, il les envoya à l'emplacement du Détroit, qui était alors de la terre ferme, avec ordre de relever le niveau de l'eau dans l'Océan et dans la Méditerranée, de manière à relever les côtes trop basses, puis fit creuser le sol entre Tanger et l'Espagne. Quand on eut excavé jusqu'au roc souterrain, il fit construire sur cette assise une solide jetée de pierres maçonées longue de douze milles et représentant la distance qui séparait les deux mers; une autre jetée faisant face à la première, dont elle était éloignée de six milles, fut aussi construite du côté de Tanger. Quand elles furent achevées, on donna passage entre les deux aux eaux de l'Océan, qui se précipitèrent dans la Méditerranée. Mais elles débordèrent, ruinèrent de nombreuses villes, anéantirent des peuples importants qui étaient riverains et s'élevèrent à onze brasses au-dessus des deux jetées. La jetée qui est du côté de l'Espagne se laisse encore voir quelque fois d'une manière très apparente lors des basses eaux et s'étend tout droit sur une seule ligne. C'est que les habitants de deux îles appellent le Pont (El-Kanțara). La jetée du côté de Tanger fut emportée en son milieu par le torrent, qui creusa la terre par derrière jusqu'à douze milles. A son extrémité est se trouve Algézi-ras et sur la terre africaines, Ceuta, qui sont séparées par la largeur de la mer”⁵⁷.

Estas leyendas que circulaban de boca en boca acerca de la cercanía de las dos orillas del Estrecho y su conexión en la Antigüedad ponen de manifiesto el carácter decisivo que tuvo su posición estratégica en los ejes norte-sur, este-oeste, entre al-Andalus y el Magreb, el Mediterráneo y el Atlántico.

Una de las primeras noticias que tenemos sobre el urbanismo tangerino en época islámica la sitúa en el siglo VIII, y evidencia la confusión con la *Mauritania Tingitana* a la que antes aludimos, a la par que da fe de su evidente estado de deterioro por aquel entonces. Así, es calificada como la ciudad mayor y más antigua del Magreb, de la que era capital, y lugar a donde se dirigió Idrīs I en su huida de Oriente. No obstante, la ciudad no cumplía con las expectativas del fundador de la dinastía idrisí y éste decidió trasladarse a Walīlī⁵⁸. No es de extrañar esta decisión del idrisí al encontrarse con una ciudad en el evidente estado de dejadez y abandono a que estaba sometida, como asimismo ocurría con muchas ciudades y hábitats costeros durante la Alta Edad Media visigoda y bizantina, que perdieron su población ante la inestabi-

57. Al-Maḥallī. *Tuḥfat al-mulūk*. Trad. en E. Fagnan. *Extraits inédits*, vol. I, pp. 180-181. La creación del Estrecho de Gibraltar por parte de Alejandro Magno también aparece recogida en al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*. Ed. I. 'Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 1968², 8 vols., vol. I, p. 135; trad. parc. esp. P. de Gayangos. *The history of Mohammedan dynasties in Spain*. Nueva York-Londres: Johnson Reprint, 1964 (reimp. de la ed. de 1840), 2 vols, vol. I, p. 28.

58. Ibn Abī Zar'. *Rawḍ al-qirtās*, p. 19 ed. y p. 36 trad.

lidad que asolaba el Mediterráneo. Por este motivo, buscando un lugar más inaccesible a un ataque por mar y según el testimonio de Ibn Hawqal, quien la visitó hacia el 948, tras la ocupación de Ceuta por esta dinastía los tangerinos levantaron un nuevo asentamiento en el flanco de una montaña (el Tánger medieval), a una milla de distancia del mar, donde estaba la anterior villa⁵⁹, conocida como Tanya el Balia o Tánger el Viejo, aunque cabe la posibilidad de que ese asentamiento fuese erigido previamente por los romanos y luego abandonado⁶⁰.

La ciudad continuaba sin recuperar su pasado esplendor con el transcurso de los siglos, pues Ibn Hawqal encontró que estaba prácticamente en ruinas y no tenía murallas. Por otra parte, sobrevivía en gran medida gracias a la excelente infraestructura legada por los romanos, como el sistema de canalización de agua que llegaba de lejos por medio de acueductos⁶¹. No obstante, esta situación cambiaría muy pronto con motivo de la ocupación de la misma por obra del califa de Córdoba 'Abd al-Raḥmān III en 339/951, al igual que hizo con otras ciudades del Estrecho, como hemos venido mencionando a lo largo de nuestro trabajo. Uno de sus principales objetivos fue la fortificación de la plaza, dotándola de unas murallas de sólida construcción⁶². Su sucesor, al-Ḥakam II, insistía también en la labor de fortificación de la plaza, poniendo gran interés en este empeño, pues en 362/973 se quejaba de la demora que sufrían las obras⁶³.

Tampoco encontramos descripciones más prolijas de la estructura urbanística tangerina en el siglo XI, pues debemos conformarnos con la mención de su bella mezquita, referida por al-Bakrī, quien también comentaba que en ella existía un mercado muy frecuentado, mientras que en su puerto desembarcaban los navíos pequeños, pues los grandes estaban amenazados por la fuerza del viento de levante⁶⁴. Se evidencia a través de estos comentarios que la ciudad contaba con una cierta actividad comercial que podría verse canalizada a través de su puerto. Parece cierto que Tánger en el siglo XI empezaría a florecer de nuevo bajo el influjo dinástico primero de los

59. Ibn Ḥawqal. *Kitāb surat al-ard*. Ed. J. H. Kramers, *Opus geographicum*. Col. *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, t. II. Leiden: Brill, 1967 (3ª ed. fotomec. de la 1ª ed. de 1873), p. 79; Trad. franc. J. H. Kramers y G. Wiet. *Configuration de la terre* (Kitab surat al-ard). Beirut-París: Commission Internationale pour la Traduction de Chefs-d'Oeuvre-Maisonnette et Larose, 1964, t. I, p. 75. También Abū l-Fidā', en su *Taqwīm al-buldān*, p. 132 ed. y p. 185 trad., hace referencia a la creación de una nueva ciudad.

60. G. Gosalbes Busto. *Estudios sobre Marruecos*, p. 159.

61. Ibn Ḥawqal. *Surat al-ard*. pp. 79 ed., 75 trad.

62. Ibn Abī Zar'. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 100 ed. y p. 189 trad., quien databa este hecho en 349/960-961, aunque también apunta como posible fecha de la ocupación de Tánger el año 319/931, fecha errónea, ya que fue Ceuta la ciudad tomada ese año.

63. Ibn Ḥayyān. *Muqtabis*, VII, p. 135.

64. Al-Bakrī. *al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 109 ed. y p. 214 trad.

ḥammūdīs y posteriormente de Suqūt al-Bargawātī (m. 1079), hasta recibir el impulso definitivo por parte de almorávides, almohades y benimerines, cuya política expansionista andalusí, como venimos repitiendo a lo largo de nuestros trabajos, hacía necesario el reforzamiento de los núcleos portuarios del Estrecho.

Este despuntar de la ciudad tuvo que superar duras pruebas provocadas por algunas catástrofes naturales ocurridas bajo el dominio de los almorávides: la primera tuvo lugar en 532/1137-1138, con motivo de una riada que arrastró casas y enseres, y provocó la muerte de muchos habitantes. En cuanto a la segunda, en 536/1141, tuvo como protagonista un fuerte temporal marítimo que destruyó una parte de la ciudad y llegó hasta la mezquita mayor⁶⁵, tal fue la intensidad de esta calamidad.

Esta recuperación de la ciudad iniciada en tiempo de dominio almorávide, que evidentemente se vería reflejada en el plano urbanístico, probablemente fue potenciada por los almohades, y concretamente por ‘Abd al-Mu’min, quien en 550/1155-1156 ordena la construcción y restauración de mezquitas a lo largo de su imperio⁶⁶ y, aunque no hay constancia de esta actividad urbanística en Tánger, es de suponer que no sería descuidada por el sultán, habida cuenta de su preocupación por el acondicionamiento de las ciudades del Estrecho. En 557/1162 mandó construir naves a lo largo de su imperio, creando astilleros o incentivando su producción⁶⁷. En efecto, al-Idrīsī, contemporáneo de estos hechos, observaba que sus habitantes eran comerciantes e industrioses, motivos por el cual su puerto presentaba una intensa actividad, mencionando asimismo sus astilleros⁶⁸. En la periferia de la ciudad sus habitantes más adinerados levantaban fincas en donde pasar su tiempo de ocio (*mutanazzah*), como las referidas por Yāqūt (ss. XII-XIII) situadas en un manantial denominado Ra’s ‘Ayn, núcleo rural que contaba con una madraza, en donde dice que un famoso rey mandó que se edificaran una casa y un alcázar⁶⁹. Este manantial abastecía a la ciudad mediante un sistema de canalización del agua. Otro de los manantiales que rodeaban la ciudad era el conocido Barqāl, Riqāl o Bariqāl, y según Ibn al-Jaṭīb Bar-

65. Ibn ‘Idārī. *Kitāb al-Bayān al-mugrib*. Trad. A. Huici Miranda. *Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Valencia, 1963, pp. 220, 228.

66. Ibn Abī Zar’. *Rawḍ al-qirtās*, p. 195 ed. y p. 390 trad.

67. Ibn Abī Zar’. *Rawḍ al-qirtās*, pp. 200-201 ed. y p. 399 trad.

68. Al-Idrīsī. *Nuzha*, p. 529 ed. y p. 201 trad.

69. Yāqūt. *Mu’yam al-buldān*. Ed. Beirut: Dār Ṣādir-Dār Bayrūt, 1957, 5 vols., vol. IV, pp. 43, 362; trad. parc. esp. G. ‘Abd al-Karīm, “La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu’yam al-buldān* (Diccionario de los países)”. *CHI*, VI (1974), parte 2^a, pp. 60-307, espec. p. 254. Este texto también es copiado por al-Bagdādī. *Marāṣid al-iṭṭilā’ alà asmā’ al-amkina wa-l-biqā’*. Ed. T. G. J. Juynboll. *Lexicon geographicum*. Leiden: Brill, 1852-1864, 6 vols., vol. II, p. 213.

qān⁷⁰. Los almohades tuvieron muy presente el desarrollo de las ciudades del Estrecho, como línea fronteriza fundamental para llevar a cabo su política expansionista. Sin duda, la estabilidad alcanzada con este gobierno beneficiaba la economía tangerina a pesar de que sus cuidados se volvían preferentemente hacia Qsar Segir, y de que no se observaba una gran inversión estatal en ella. La posición estratégica de la antigua urbe era excelente para volcarse en la lucrativa actividad del comercio marítimo, desarrollo económico que llevaría aparejado una serie de trabajos de ampliación y mejora de la ciudad para dotarla de nuevos servicios.

Poco se sabe de la evolución urbanística a lo largo de los años en que la ciudad estuvo en situación prácticamente independiente, durante el gobierno de Ibn al-Amīn y de Abū l-Qāsim al-‘Azafī, junto con Ceuta, período de tiempo que se extendió por gran parte del siglo XIII, en momentos en que la dinastía de los unitarios estaba en decadencia mientras que los benimerines iban ganándoles terreno. Apenas alguna referencia se dedica a su sistema defensivo, como es el caso de la mención de su alcazaba en unos acontecimientos fechados en 654/1256⁷¹. La información que nos proporcionan los viajeros incide nuevamente en el hecho de su extraordinaria situación geográfica, característica decisiva para que los gobernantes le dedicaran constantes atenciones y cuidados, especialmente relacionados con su fortificación y su puerto, que cumplía una doble función, tanto militar como comercial. En particular durante el gobierno de los benimerines las instalaciones de sus astilleros fueron ampliamente utilizadas para la construcción de naves que partían directamente desde su puerto hacia al-Andalus⁷², mientras que los almohades, según vimos, preferían Qsar Segir para este cometido. No olvidemos que la plaza de Tánger cumplió un papel decisivo en la Batalla del Estrecho, lo cual sin lugar a dudas repercutiría en sus características urbanas. Así, en pleno siglo XIV, una de las instalaciones urbanísticas que más llama la atención del viajero oriental Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī fue su puerto, del que decía que era un lugar de anclaje para los navíos ligeros, así como la fortificación de la ciudad, mencionando en este sentido su muralla⁷³. Su extensión por aquel entonces era de dieciocho millas, lo que parecía algo escasa a juicio de Abū l-

70. K. *al-Istibṣār*, p. 138; Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Himyarī. K. *al-Rawḍ al-mi‘ṭār*, p. 396; Ibn al-Jaḥīb. *Mi‘yār*, p. 103 ed. al-‘Abbādī; pp. 72-73 ed. y pp. 145-146 trad. K. Chabana.

71. Ibn ‘Idārī. *Bayān*. Parte almohade. Ed. M.I. al-Kattānī, M. b. Tāwīt y otros. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1985, pp. 409-410; Trad. A. Huici Miranda. T. II: *Los almohades*. Tetuán: Editora Marroquí, 1954, (*Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*; III), p. 245.

72. Varias veces los sultanes benimerines ordenaron que restaurasen y pertrechasen las naves para salir en dirección a al-Andalus. Cf. sobre este asunto M. A. Manzano. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, 1992.

73. Al-‘Umarī. *Masālik al-aḥṣār*, p. 199.

Fidā'⁷⁴. Poco más explícitos que estos autores orientales en lo que se refiere a la cuestión urbanística eran los andalusíes y magrebíes, a pesar de su mejor conocimiento de la zona. Así, el visir Ibn al-Jaṭīb que, como vimos en la primera parte de este artículo había visitado el Magreb en varias ocasiones, hablaba de que en Tánger existían confortables viviendas, y un hipódromo en donde corrían los caballos. También refería que era un lugar dotado de múltiples jardines llenos de flores, y sus habitantes eran parecidos a los andalusíes⁷⁵. De esta descripción se extrae la idea de Tánger como ciudad agradable cuyos habitantes sabrían disfrutar del ocio. Resulta significativa la equiparación que hace entre los tangerinos y los andalusíes; sin lugar a dudas, las relaciones comerciales con al-Andalus propiciarían una mezcolanza de costumbres y formas de vida de unos con otros.

Por lo que respecta al urbanismo cultural de la ciudad, ésta aparecía eclipsada por la de su vecina Ceuta. En los repertorios biográficos apenas aparecen personajes ilustrados que fueran a estudiar a Tánger, al contrario de lo que ocurría con Ceuta, muy frecuentada por sabios tanto andalusíes como magrebíes. No obstante, no fue olvidada en este aspecto por el sultán benimerín Abū l-Ḥasan, quien incluyó Tánger dentro de la relación de ciudades en donde ordenó levantar madrazas⁷⁶, que, como dijimos en otra ocasión, cumplirían la función de adoctrinamiento de un cuerpo administrativo al servicio de la dinastía dominante.

Sobre la fortificación de Tánger en el siglo XV, Gomes Eanes de Zurara nos informa de que su muralla se unía con la fortaleza por el lado del campo, en donde había cinco bastiones, pasados los cuales había una torre. La fortaleza poseía un puente levadizo que comunicaba con la muralla. También había una torre por encima de un postigo, al que los portugueses llamaban de “Gurrer” o “Guyrer”⁷⁷. Una de las puertas de la muralla sería la que Rui de Pina denomina Puerta de Fez⁷⁸, que por su nombre estaría orientada al sur. La fortaleza estaba situada en la parte superior de la ciudad, frente a la cual había una gran zona de huertas y jardines⁷⁹.

Este recinto debía de albergar una densidad de población elevada, al menos en el último tercio del siglo XV. En concreto, justo antes de la toma de la ciudad por Al-

74. Abū l-Fidā'. *Taqwīm*, p. 132 ed. y p. 185 trad.

75. Ibn al-Jaṭīb. *Mi'yār*, p. 103 ed. al-'Abbādī; pp. 72-73 ed. y pp. 145-146 trad. K. Chabana.

76. Ibn Marzūq. *al-Musnad al-ṣahīḥ al-ḥasan fī mā'āṭir mawlā-nā Abī l-Ḥasan*. Trad. M^a J. Viguera. *El Musnad. Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*. Madrid: IHAC, 1977, p. 336.

77. G. E. de Zurara. *Chronica do Conde Dom Duarte de Menezes*, vista en R. Ricard. “Le Maroc septentrional”, pp. 63-64; R. de Pina. *Chronica d'el rei D. Duarte*. Ed. A. Borges Coelho. Lisboa: Presença, 1966, p. 139.

78. R. de Pina. *Chronica d'el rei D. Duarte*, p. 141.

79. F. de Meneses. *História de Tangere durante la dominación portuguesa*. Trad. esp. del padre Buena-ventura. Tánger, 1940, p. 34.

fonso V de Portugal el 28 de agosto de 1471, Tánger poseía más de cuatro mil vecinos, que en época de crisis como la que se vivía en esos momentos no era una cifra despreciable⁸⁰.

Tánger siempre fue una de las ciudades principales del Estrecho magrebí, si bien la todopoderosa urbe ceutí actuaba como parapeto para su desarrollo. Su control significaba ganar una importante baza para quien pretendiera dominar el Estrecho, motivo por el cual sus gobernantes procuraban que se hallase bien defendida. Poseía todas las edificaciones de una gran urbe, y su prosperidad fue en aumento con el transcurrir de la Edad Media, aunque siempre se encontrase a la sombra de Ceuta. Será en época moderna, cuando la península ceutí se hallaba aislada bajo el control luso, cuando Tánger volvió a brillar como la más poderosa de las ciudades magrebíes septentrionales.

ARCILA (AṢĪLA, AṢĪLĀ, UṢAYLĀ, AZĪLA, AZĪLĀ, AZĪLAY)

Cuenta Yāqūt que Arcila era una pequeña ciudad cuyas murallas se alzaban sobre la cima de un acantilado que se adentraba en el mar⁸¹. Al-Bakrī precisa algo más su ubicación, al añadir que estaba situada en una llanura rodeada de pequeñas colinas⁸².

La fundación de la ciudad de Arcila ha sido un tema polémico sobre el cual en las propias fuentes árabes existen múltiples divergencias. Aunque habitualmente se la ha venido identificando con la *Zilia* o *Zilis* de los romanos⁸³, estudios más recientes demuestran, basándose en las fuentes escritas y la arqueología, que el Zalūl que citan las fuentes árabes sería la *Zilis* romana. Para ello se apoyan en el hecho de que Zalūl localizado en el Had de la Garbia, en el lugar conocido como los restos de *Ad Mercuri*, presenta un gran número de ruinas romanas, lo que confirmaría la versión de Ibn Ḥawqal, el cual en su descripción de la zona hacía una distinción entre Zalūl y Arcila⁸⁴.

La teoría de que Arcila es de fundación musulmana se ve corroborada por algunas fuentes árabes, casi todas basándose en al-Bakrī, las cuales apuntan la teoría de la fundación de la ciudad a partir de un pequeño *ribāʿ* fronterizo que debía hacer frente al ataque exterior, concretamente a los normandos.

Las noticias a propósito de estas incursiones normandas son bastante confusas y en determinados aspectos aparecen recubiertas con toques anecdóticos de los que

80. F. de Meneses. *História de Tangere*, p. 49.

81. Yāqūt. *Mu'ājam*, s. v. "Azīlay", vol. I, p. 170.

82. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, pp. 111 ed. y p. 218 trad.

83. V. M. Besnier. "Géographie ancienne", p. 335; L. Chatelain. *Le Maroc des Romains*, p. 28.

84. Ibn Ḥawqal. *K. Surat al-ard*, p. 79 ed. y pp. 75-76 trad.; E. Gozalbes Cravioto. "Fuentes para la Historia antigua de Marruecos". *CBET*, XVI (dic. 1977), 150-151.

conviene dudar, además de otros datos de difícil, por no decir imposible, comprobación. Uno de ellos sería la fecha dada por al-Bakrī de 229/843 en que los guerreros nórdicos efectuaron un primer desembarco en Arcila, para recoger el cereal que habían almacenado en un silo, o su segunda incursión, cuando venían empujados por una fuerte tormenta que ocasionó la pérdida de algunos navíos al chocar con los acantilados del puerto, justo en su entrada occidental a la que llamaron Bāb al-Maʿyūs (Puerta de los Paganos o de los Normandos)⁸⁵. En ninguno de los dos casos las fuentes mencionan episodio bélico alguno, mas parece ingenuo pensar que, conociendo la trayectoria de saqueos y violencia que estos guerreros dejaban allí por donde pasaban y teniendo en cuenta que los lugareños decidieron construir un *ribāṭ* para defenderse de ellos, no hubiera algún encontronazo entre bereberes y normandos. Lo que parece cierto es que a raíz de la construcción de este *ribāṭ* fue apareciendo un asentamiento que acabó convirtiéndose en un núcleo de población estable.

Efectivamente, al-Bakrī cuenta que con cada cambio de guarnición en el *ribāṭ*, que ocurría en el mes de *ramadān*, en *ḍū l-hiyyā* y durante la *ʿašūra*, se celebraba un mercado a donde acudía gente de todas partes. Aunque en ese lugar gobernaban los bereberes *lawāta*, uno de los pueblos *kutāma* comenzó a edificar sus construcciones, entre las que menciona una mezquita, elemento básico para cubrir las necesidades espirituales de cualquier asentamiento musulmán. También contribuyeron a utilizar el mercado, cuya fama era tal que incluso llegó a atraer a andalusíes y gentes de otros lares que se dirigían allí para comerciar con todo tipo de mercancías y levantar en ese lugar sus tiendas. A raíz de esto empezaron a construir casas que fueron conformando una ciudad⁸⁶.

Por otra parte al-Warrāq, más cercano en el tiempo a los hechos, recuerda una Arcila de pasado romano, muestra de hasta qué punto las fuentes ofrecen información contradictoria sobre la fundación de la ciudad, si bien añade un nuevo dato interesante para nuestro estudio urbanístico, cual es la construcción de otra mezquita por parte de los *lawāta*, mencionando también la edificada por los *kutāma*⁸⁷.

85. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 112 ed. y pp. 219-220 trad. León el Africano seguido por Luis de Mármol sitúan en 319 H. un presunto ataque inglés contra Arcila, que tuvo como consecuencias la destrucción y despoblamiento de la misma durante más de veinte años. Resulta evidente la confusión entre este ataque “inglés” con la incursión normanda. Cf. León el Africano. *Descripción*, p. 174; L. de Mármol. *Descripción general*, libro cuarto, folios 114-115.

86. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 112 ed. y p. 220 trad.

87. En Ibn ʿIdārī. *Bayān*. Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane*. T. I: *Histoire de l'Afrique du Nord de la conquête au XIe siècle*. Leiden: E.J. Brill, 1948, vol. I, p. 233. Las diferentes versiones sobre la fundación de Arcila aparecen analizadas detalladamente en G. Gozalbes Busto. *Estudios sobre Marruecos*, pp. 216-222.

Lo que parece cierto es que en el siglo IX ya existía un asentamiento estable en Arcila de características fronterizas, es decir, básicamente militar y comercial. En este último caso, su mercado tuvo tan buena acogida (los alrededores de Arcila son conocidos por su excelente producción cerealista) que alcanzó una notable proyección exterior, hasta llegar a atraer incluso a comerciantes andalusíes. Por otra parte, aparecen mencionados ciertos elementos arquitectónicos, como la puerta llamada Bāb al-Maḡūs y las dos mezquitas, a lo que se debe añadir su puerto, de acceso bastante complicado para las embarcaciones debido a las rocas que lo bordeaban.

Un siglo más tarde tenemos noticias acerca de una Arcila bastante más desarrollada urbanísticamente bajo el impulso de la dinastía idrisí, que se ocupó de fortificar esta plaza amurallándola y dotándola de una infraestructura urbana (*miṣr*). Hasta tal punto fue preferida por esta dinastía que uno de sus miembros, al-Qāsim b. Idrīs, mandó construir una mezquita, según al-Bakrī⁸⁸ o un *ribāṭ*, según Ibn Jaldūn⁸⁹, en donde se retiró para llevar una vida dedicada al rezo hasta que falleció y fue enterrado allí mismo. Quizás a esta etapa podamos atribuir la creación de la cerca con cinco puertas mencionada por al-Bakrī como levantada en otros tiempos⁹⁰, o bien pudiera tratarse de las reformas efectuadas en el sistema defensivo por orden de Mūsā b. Abī l-‘Āfiya, caudillo que luchaba contra los idrisíes que, después de perder la plaza, querían volver a apoderarse de Arcila, lo cual consiguieron finalmente en 326/937⁹¹.

Después de estos hechos se asiste a un período de tiempo en que Arcila oscilaba entre las aspiraciones independentistas y la pertenencia a las órbitas de influencia idrisí u omeya, que se hizo más patente a partir del año 972. El período omeya de Arcila debió de constituir una época favorable desde el punto de vista urbanístico. A pesar del silencio de las fuentes a este respecto, es probable que los omeyas reforzaran el sistema defensivo de la plaza al igual que lo hicieron con Ceuta y Tánger, y más si tenemos en cuenta la enorme cantidad de dinero invertida durante el gobierno de los últimos califas omeyas para extender el área de influencia andalusí más hacia el sur, con vistas a contener el impulso fatimí y acabar con la dinastía idrisí gobernante, como de hecho así ocurrió.

88. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, pp. 111-112, 124 ed. y pp. 219-220, 242 trad. Cf. también, basándose en el anterior, a Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī. *K. al-Rawḍ al-mi‘ṭār*, p. 42 e Ibn Abī Zar‘. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 52 ed. y p. 103 trad.. A propósito del término *miṣr*, los diccionarios consultados inciden más bien en su acepción de “núcleo urbano” en lugar de “fortaleza”, que es la versión recogida por de Slane.

89. Ibn Jaldūn. *K. al-‘Ibar*. Trad. franc. M. G. de Slane. *Histoire des Berbères*. París: Paul Geuthner, 1927, 4 vols., vol. II, p. 564.

90. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, pp. 111 ed. y pp. 218-219 trad.

91. Ibn ‘Idārī. *Bayān*. Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. *Histoire de l’Afrique du Nord*, p. 234. *MEAH*, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 54 (2005), 169-201

Tampoco poseemos demasiados datos sobre los aspectos urbanísticos de Arcila durante el siglo XI. Debemos recurrir de nuevo a la descripción de al-Bakrī, quien nos dibujó una imagen bastante completa de lo que ya por aquel entonces calificaba de ciudad de pequeño tamaño. La mención de la cerca como un elemento arquitectónico que existió en el pasado nos induce a pensar que en su época Arcila no contaba con murallas, lo que sería una posible consecuencia de las luchas entre idrisíes, fatimíes y omeyas. Su aljama era de tamaño bastante considerable, ya que contenía cinco naves. Esta aljama se hallaba muy cerca del mar, de tal forma que en los días de intenso oleaje el mar azotaba sus muros. Arcila, al igual que en épocas pasadas, era una ciudad de marcado carácter comercial, que acogía a los habitantes de sus pueblos colindantes los días en que se celebraba su famoso mercado, que por aquel entonces eran todos los viernes. Sus aguas provenían de pozos, pero los que estaban en el interior de la ciudad tenían un agua muy salina, mientras que en el exterior existían dos pozos, el Pozo de 'Ādil (Bi'r 'Ādil) y el Pozo de la Aceña (Bi'r al-Sāniya) que proporcionaban un agua de muy buena calidad. Al Este de la ciudad se encontraba su cementerio. Uno de los principales atractivos de la ciudad lo constituía su puerto, que, a pesar de su difícil acceso, ofrecía buen abrigo a los barcos. Su entrada se hallaba hacia el Este y poseía un espigón formado por piedras que protegía el puerto por el norte, aislándolo de la violencia del mar⁹².

Como dijimos anteriormente, al-Bakrī describe una ciudad sin murallas, pero al-Idrīsī y Yāqūt, que escribían un siglo después, sí que hacían referencia a unas murallas que se alzaban sobre la cima de un acantilado⁹³, lo cual indicaría que o bien se trataba de los restos de la antigua muralla, o bien que en algún momento del dominio almorávide o almohade ésta fue restaurada, a pesar de que ambas dinastías pusieron poco empeño en el desarrollo de la ciudad, puesto que no estaba considerada como una pieza fundamental de los itinerarios que seguían hacia el norte, en dirección a al-Andalus. En este sentido se manifestaba al-Idrīsī al sostener que en su tiempo quedaba poca cosa de la ciudad, aunque su carácter comercial pervivía por medio de los mercados existentes en sus alrededores⁹⁴, mientras que Ibn Abī Zar' nos comunica que la ciudad había sido abandonada por sus habitantes, por lo que en 663/1264-1265 el señor de Ceuta, al-'Azafī, que tanto hizo por el desarrollo de otras ciudades del Estrecho magrebí, ordenó la destrucción de sus muros y alcazaba para que no pudieran ser utilizados por sus enemigos⁹⁵.

92. Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 113 ed. y pp. 218-220 trad.; Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī. *K. al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 42.

93. Al-Idrīsī. *Nuzha*, p. 530 ed. y p. 202 trad.; Yāqūt. *Mu'yām*, vol. I, p. 170.

94. Al-Idrīsī. *Ibid.*

95. Ibn Abī Zar'. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 303-304 ed. y p. 575 trad.

En el siglo XIV nuevamente encontramos a una Arcila recuperada. En esta época al-‘Umarī la describe como una pequeña ciudad que prosperaba rápidamente⁹⁶, desarrollo en el que intervendría favorablemente sin duda el comercio exterior con otras potencias, como mallorquines y catalanes, los últimos de los cuales tenían representantes de cinco sociedades comerciales barcelonesas en 1307⁹⁷. Para que estas transacciones comerciales fueran emprendidas con éxito, era fundamental contar con un puerto operativo que facilitase la labor a los comerciantes. Así, durante este siglo Arcila era un lugar donde las embarcaciones hacían escala (*maqṣūd*), y llevaban a ella tejidos, mantas y especias⁹⁸. No obstante, la ciudad tenía en esta época un punto débil como era su fortificación deficiente. Según Ibn al-Jaṭīb, Arcila no lograba contener los ataques de sus vecinos gomara⁹⁹.

En el siglo XV fuentes portuguesas nos hablan de la alcazaba de Arcila y de su mezquita, ya en aquella época convertida en iglesia¹⁰⁰. Los lusitanos emprendieron arduas labores de reconstrucción de las defensas de la ciudad que borrarón casi en su totalidad las anteriores de época musulmana, de las que hoy en día nos quedan algunos vestigios en forma de torreones diseminados por los lienzos sur y oeste¹⁰¹. A lo largo de este siglo parece seguro que la actividad comercial continuaría en la ciudad si bien en el último tercio de la centuria fue escenario de las luchas entre el último sultán de la dinastía benimerín, ‘Abd al-Haqq, y el wattāsī Muḥammad al-Šayj, que hizo de esta ciudad uno de sus principales puntos de apoyo. No obstante, a la llegada de los portugueses que tuvo lugar el 24 de agosto de 1471, permanecía aún en Arcila una colonia cristiana que contaba con algunos mercaderes judíos y hombres de negocios genoveses y castellanos¹⁰², lo que demuestra una continuidad en la actividad del comercio exterior por la que se caracterizó la ciudad desde sus inicios.

96. Al-‘Umarī. *Masālik al-abṣār*, p. 162.

97. Ch.-E. Dufourcq. *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*. París: Presses Universitaires de France, 1966, pp. 383, 464, 596-597. Cf. una panorámica sobre las relaciones comerciales a lo largo de los siglos XIV y XV en el litoral magrebí en M^a D. Rodríguez Gómez. *Las riberas nazari y del Magreb*, pp. 126-133, 140-145.

98. K. al-Istibṣār, p. 139; Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī. *K. al-Rawḍ al-mi‘tār*, p. 42; Ibn al-Jaṭīb. *Mi‘yār*, p. 104 ed. al-‘Abbādī; p. 74 ed. y p. 147 trad. K. Chabana.

99. Ibn al-Jaṭīb. *Ibid*.

100. R. de Pina. *Chronica do Rey D. Alfonso V*, en R. Ricard, “Le Maroc septentrional”, p. 73. D. de Góis. *Chronica do Príncipe D. Ioao*, en R. Ricard, “Le Maroc septentrional”, p. 75.

101. A. L. Guevara. *Arcila durante la ocupación portuguesa (1471-1549)*. Tánger: Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, 1940, p. 28.

102. J. Alvares. *Chronica do Infante Santo D. Fernando*, en R. Ricard. “Le Maroc septentrional”, 43. *MEAH*, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 54 (2005), 169-201

En suma, los viajeros cuyos escritos sobre la fachada litoral del Habat han llegado hasta nosotros solían visitar esta zona por varios motivos: geógrafos interesados en conocer el terreno; exiliados por motivos políticos que se veían obligados a huir de las represalias de los sultanes; funcionarios que viajaban en el desempeño de sus oficios, etc. Ciertamente estos puertos eran muy frecuentados por sus actividades comerciales, y, en el caso de Ceuta, también por su vida cultural e intelectual, que actuaba atrayendo a gentes de otros lares para adquirir una buena formación. No obstante, evidentemente estos puertos cumplían sobre todo la función de lugares de paso del Estrecho.

A través de los estudios de las fuentes mencionadas podemos dibujar una evolución urbanística de esta zona que se puede dividir en varias fases, en donde actúan de manera decisiva los acontecimientos históricos y la intervención estatal¹⁰³:

Del siglo VIII a la llegada de los almorávides: encontramos un litoral cuyos núcleos portuarios tienen poco protagonismo y poseen un marcado carácter defensivo, excepción hecha de Arcila, que vive un momento de esplendor motivado por su desarrollo comercial. Esta estructura defensiva es reforzada por los omeyas andalusíes. La ciudad de Ceuta se sitúa como la metrópoli indiscutible de la zona, posición que mantendrá durante todo el transcurso de la Edad Media.

A partir de mediados del siglo XI estos lugares van adquiriendo una mayor relevancia debido a necesidades estratégicas requeridas por su posición fronteriza. Así, el interés de las dinastías norteafricanas por al-Andalus propiciaba el desarrollo de estos centros, lo cual resulta muy evidente en Qsar Segir, aunque Arcila experimenta un claro declive, entre otras cosas, por no ser un punto demasiado significativo dentro de la ruta que unía las capitales imperiales con el litoral mediterráneo.

El siglo XIII constituyó el momento de despegue de estos enclaves. Los distintos gobernantes semi-independientes en Ceuta así como los benimerines propiciaron sobremanera su florecimiento, la mayoría de los cuales evolucionan hacia el estatus de ciudades o, caso de Belyunech, importantes alquerías.

Finalmente, con la toma de estas ciudades por los cristianos se observa la asfixia de las mismas, que pasan a ser consideradas presidios militares cuya vida urbana se ve radicalmente transformada y limitada por esta función. Diferente fue el caso de Tetuán, que reconstruida por los andalusíes a finales del XV experimentó un notable

103. Sería interesante realizar un estudio comparativo de esta evolución con la de la fachada rifeña, estudiada por P. Cressier en "Le développement urbain des côtes septentrionales du Maroc au Moyen Âge: frontière intérieure et frontière extérieure". En *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge. Actes du colloque d'Erice-Trapani (Italie), du 18 au 25 septembre 1988*. Roma-Madrid: École Française de Rome, Casa de Velázquez, 1992, 173-187, espec. 175-176, en donde se observan muchas similitudes, aunque no se puede hablar de un paralelismo absoluto.

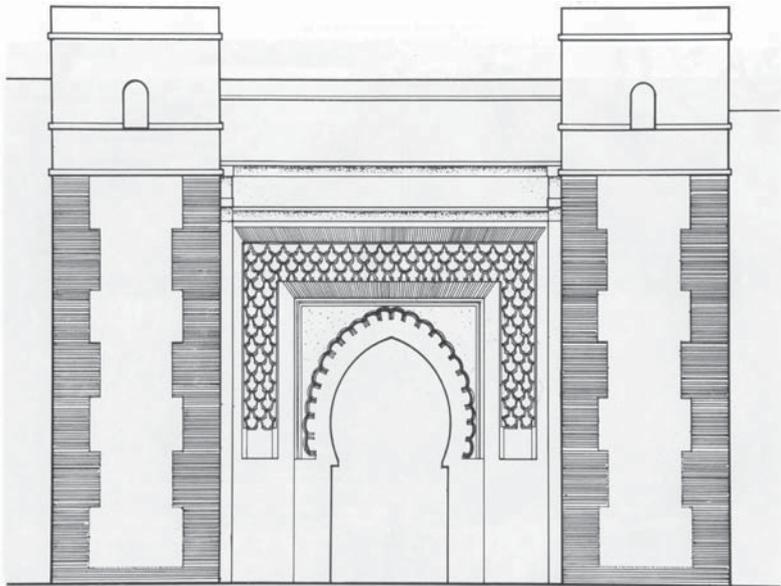
1. “El Habat y El Azgar” (finales del XV-XVI). (Fuente: Juan León el Africano. *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. S.l.: Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1952)

2. Belyunch. Vestigios de la casa con torre cercana a la playa. 2003. (Foto de la autora)

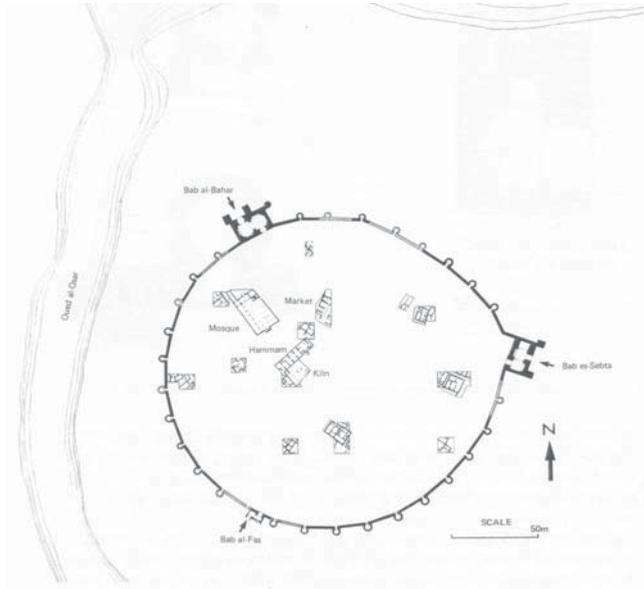
3. Belyunch. Restos arqueológicos encontrados junto a la casa con torre. 2003. (Foto de la autora)



4. Desembocadura del río Alcázar y ubicación del recinto fortificado de Qsar Segir



5. Reconstrucción de la fachada de la Puerta del Mar de Qsar Segir por Ch. L. Redman



6. Plano de Qsar Segir realizado por Ch.L. Redman

7. Qsar Segir. Puerta de la Coracha, de época portuguesa. 2003. (Foto de la autora)

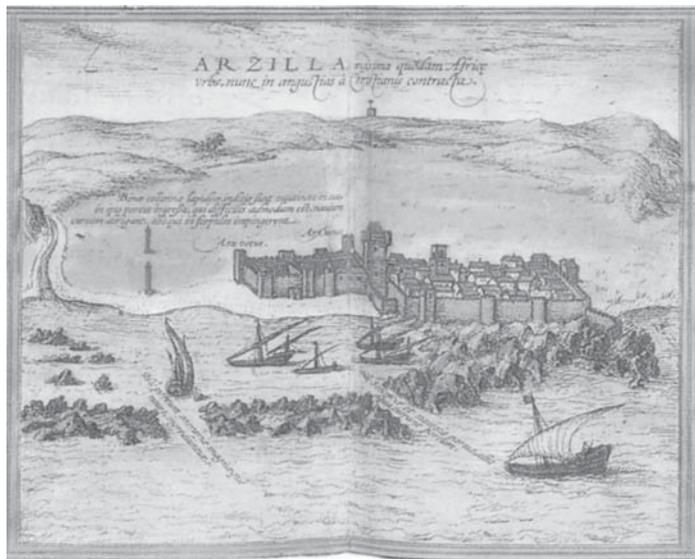


8. Tánger en el *Civitates orbis terrarum* de G. Braun (1572). Museo Naval, Madrid



9. Tánger. Plano de Pierre Aveline (1700)

10. Murallas de Arcila. 2003. (Foto de la autora)



A
en el *Civitates orbis terrarum* de G. Braun (1572). Museo Naval, Madrid

1 1 .
r c i l a